CRONICA DE UN VIAJE Y DE UN CONCURSO

"RECORRIENDO CAMINOS DE APRENDIZAJE MIENTRAS CONOCIAMOS USHUAIA" (Ana Inés Diaz – Myriam Alba Arcerito)

Se despedía Febrero, transcurrían los últimos días del mes. Era carnaval feriado en año bisiesto, cuando el vuelo de cinco horas hacia Ushuaia con escala en Río Gallegos, nos acercó a las impresiones del paisaje: vimos el contorno de la República convertido en tierra como si nos acercáramos a un mapa gigante; y luego, aterrizar en la ciudad más austral del mundo, nos llevó de mano de las sensaciones a sentir que lo hacíamos al borde del agua. Todo lo que observábamos nos resultaba novedoso, por momentos rozó lo mágico, era nuestra primera vez en la ciudad. Los calificativos nos surgían a borbotones y a la par quedaban ahí… siendo insuficientes para expresar qué experimentábamos cuando el taxi nos llevaba del aeropuerto al hotel.

En la primera jornada en el extremo sur, despertarnos temprano para asistir a nuestra evaluación oral y académica. Así, amanecimos entre picos nevados en la habitación de una hostería con la apariencia de una gran cabaña de estilo alpino. La llovizna, por instantes nevisca, tocaba las ventanas del cuarto fueguino brindando un encanto singular a la vivencia que iniciábamos. Parecía un sueño. Nos esperaba el examen oral que tuvo la connotación de entrevista personal. Allí estaban nuestros formadores y/o evaluadores, desentrañando motivos, sensaciones, deseos (en otras palabras y entre otras cuestiones específicas -a quienes veníamos de diversos lares- explorando de esa forma, qué nos llevaba a concursar en la isla grande de Tierra del Fuego). La respuesta fue tan personal como la entrevista. Manifestamos desde motivos de oportunidad a desafíos: en esa elección de aspirar a quedarnos entre los encantos naturales de la tierra de los yámanas.

La sensación después del primer contacto fue de comodidad y empatía, sin dejar de reconocer el plus de tensión que siempre involucra un concurso -será por los de "de las circunstancias" que refiere Ortega y Gasset. O, por las emociones que respirábamos, y que hacían asimismo: al reconocimiento del "otro como legítimo otro" según Maturana-, pues a todos los concursantes nos inspiraban objetivos similares en cuanto a las aspiraciones de desempeño y resultados. Y la resiliencia, también como significante dentro del contenido de nuestros aprendizajes, nos inspiraba a concebir estas instancias como parte incluso de ese mismo desafío al que aludíamos. Lo vivenciamos, no

obstante los anhelos personales, colaborativamente. Y del mismo modo nos los hicieron sentir nuestros pares.

Las jornadas subsiguientes fueron de prácticas guiadas y supervisadas, la cita era a las 8 a.m. Apreciando en ellas lo importante de la supervisión y el coloquio sobre la práctica en procesos de mediación o premediación, y en los cuales tuvimos la experiencia de co-mediar. Destacando en este aspecto el valor del trabajo en equipo. El primer día de prácticas supervisadas finalizó cerca de las 16 hs, y fuimos en grupo a almorzar cuando la hora más bien nos sugería el sabor de un mate y la temperatura ambiente nos recordaba qué delicioso es el chocolate caliente cuando el frío asoma. Apreciamos las variables del clima en esta época con una particularidad impensada: cambió cuatro veces en un día, y de ese modo pasamos del la lluvia y una suave nevada, al sol y posteriormente el viento con lluvia, lo que lejos de incomodarnos nos producía la alegría de estar ahí para registrarlo con nuestras cámaras de foto ¡Ushuaia rebasaba nuestras expectativas en todo sentido!
Recorrimos en el tiempo restante de aquél día, la costanera que invitaba a considerar impresiones de asombro, de perplejidad, (justo cuando la vista señala que termina la cordillera y se anteponen las aguas habitadas por barcos pequeños, yates o veleros. ¿Qué sensación se siente transitar la calle San Martín y ver de un lado de la misma los cerros nevados y del otro las aguas del Beagle? ¡es difícil describirlo!

Al día siguiente, nuevamente a las 8 a.m., entre termos de café y biscochos traídos por algún mediador o quienes trabajaban en el lugar, nos esperaban más mediaciones con contexto evaluativo y devoluciones de la experiencia absorbida -incluyendo por supuesto contenido teórico-, y en las cuales, todos los concursantes volcábamos en el *feed back* con nuestros evaluadores las experiencias registradas.
Las mediaciones fueron entrevistas preliminares dentro de lo que se considera como fase uno o premediación dentro del marco de la mediación penal, y sesiones conjuntas siguientes: cuando las partes así lo decidían en las entrevistas preliminares. Y por fiel cumplimiento y observación de algunas de las características propias de la mediación: como la voluntariedad y la confidencialidad, se firmó el pacto de confidencialidad que permitió observar para revisar la práctica y aprender sobre la misma. Entonces, filmados con cámara Gessell –en aquellas sesiones que las partes consintieron-, observamos como se iba desarrollando el proceso en cuanto a las etapas del mismo y la dinámica

propia del espacio de mediación: se revisaban roles e intervenciones que respondían a las pautas de ese espacio tanto dialógico como analógico (y cuyo paradigma es la comunicación), co-construyendo hipótesis entre los co-mediadores, como explorando intereses y necesidades; para pasar a la etapa de reformulación o reencuadre del conflicto traído a mediación, y poder generar opciones de beneficio común que pudieran viabilizarse como propuestas para un acuerdo – por supuesto: si ello era la voluntad de la partes en el proceso de autocomposición. La importancia del seguimiento, toma relevancia en la mediación penal, y sobre todo cuando la causa es de violencia familiar, dado que el tema es muy sensible en las posibilidades de repetición, y justamente los objetivos de la mediación es la justicia restaurativa, que además prevenga la revictimización; se vieron plasmadas en las mediaciones reales, las fases que Elena Highton y Ulf Nordenstahl nos señalan en sus libros de Mediación Penal. La derivación judicial en causas penales abre un espacio de diálogo, y plasma la idea de justicia restaurativa como forma de prevenir la victimización primaria, secundaria y terciaria de la victima, y a la vez evitar la estigmatización del ofensor. Y finalmente buscar la pacificación del conflicto –cuando el caso lo permite conforme a la ley específica; se han evaluado asimismo: los factores de riesgo, y las partes están de acuerdo con la participación en este espacio (considerando en consecuencia la posibilidad de dar un enfoque inter o multidisciplinario al caso si ello correspondiese). Mediar en el contexto predescrito, fue una experiencia altamente significativa y pedagógica para la capacitación continua.

Hubo entonces mediaciones penales, como también alguna de daños y perjuicios, que concluyó en una mediación distributiva: y nos trajo las consideraciones de Florencia Brandoni sobre el dinero y sus significantes, y el valor simbólico que puede estar adscripto a toda negociación entre las iniciales posiciones explícitas de las partes y sus posiciones de reserva –que serían develadas en reuniones privadas-, y que nos permitieron transitar la consiguiente franja de negociación fundamental en las mediaciones de este tipo. Tratando de buscar, de todos modos, y recordando las enseñanzas de Marily Caram, aquellos elementos integrativos que pudieran llegar a considerarse, como otros temas a tratar que fueran de relevancia para las partes.

La ley provincial prevé, además de la mediación prejudicial obligatoria, la voluntaria y extrajudicial, como la derivación judicial a mediación, como modo alternativo de resolver conflictos.

Nos entusiasmaba el hecho de que la mediación fuera concebida con un grado tan alto de factibilidad y protagonismo social. Sentíamos que el espíritu que concebimos en el último Congreso Mundial al que asistimos en Salta, se veía reflejado también en Ushuaia y en toda la provincia. Vimos la posibilidad de la práctica continua, plasmando mediaciones de calidad, y la oportunidad de reflexionar sobre las mismas conforme las consideraciones éticas que nos transmitieron nuestros formadores.

Los días previos a nuestra partida, etapa post-evaluación, nos permitieron conocer más de aquellos cautivantes paisajes. Una locomotora roja conducía el tren del fin del mundo que nos llevó por el Parque Nacional, avistando en el recorrido preciosas estampas del Bosque Subantártico: Lengas y Coihues (que en la historia del lugar: los presos de la cárcel de alta seguridad cortaban para pasar los crudos inviernos y también para abrir caminos entre la nieve, la ciudad y la naturaleza generosa y fría). Quedamos boquiabiertas frente al lago Roca, que nos arrancó el deseo de inmortalizarlo en fotos. Y los caminitos nos llevaban en subida y/o descenso dentro del parque a distintos sitios que permanecieron grabados en la retina como únicos, por ejemplo: el final de la ruta número tres, que expresa la culminación de los caminos del continente en el sur y marca además la distancia a la capital argentina y a Alaska; además de sentirnos encantadas, aquella mañana de sábado, conociendo Bahía Lapataia.

Al día siguiente, el último domingo de febrero de dos mil doce, con un cielo encapotado y una persistente llovizna, decidimos navegar por las aguas del Beagle, no teníamos otra opción, pues no queríamos dejar la ciudad sin hacer esta travesía, ya que un día después teníamos el vuelo que nos regresaba a Buenos Aires. Allí, entre un grupo de colegas mediadores, disfrutamos del paisaje y las instancias del mismo, maravillándonos cuando veíamos la isla de los cormoranes o de los pingüinos y que nuestras cámaras fotografiaron ávidamente. Al final del recorrido nos esperaba Harberton y la nieve. ¡Sí, estaba nevando en Harberton! Llegamos a la estancia, con la intención de regresar en colectivo recorriendo entre otros lugares el Lago Escondido, que luce color verde esmeralda según dicen…, pero la inclemencia del tiempo nos impidió el paso y quedamos nutriéndonos con la charla y explicación que nos brindó una bióloga sobre el museo que hay en el lugar y el trabajo que hacen: fomentando la investigación científica, y divulgando conocimientos a la comunidad sobre el estudio de las aves y mamíferos marinos regionales. Al regreso, después de las 16 horas, el Bar Ideal acogió nuestras intenciones de almorzar. Un restaurante típico de la ciudad, ambientado con

calidez, buenos platos, excelente trato, y simpáticos papelitos con frases y saludos en sus paredes como improntas del sentir de los concurrentes. Degustamos guiso de cordero y canelones de centolla. Entonces dejamos la nuestra, nuestra impronta: un papel -en una pequeña columna con nuestra frase y firmas-, del cual, los colegas residentes en la ciudad se comprometieron a hacer el seguimiento para el cuidado del mismo. En él expresábamos: "*Un grupo de entusiastas, soñadores, que se hermanaron en el confín del mundo"*. El lugar y la comida sumado a la compañía, nos hicieron sentir la calidez en medio del viento y de la lluvia.

Antes de volar de regreso, el glaciar Martial, nos sorprendió con su majestuosidad, los turistas, y una casita de té como salida de un cuento y pintada a sus pies, nos brindaron el último recuerdo en la despedida. ¡Gracias Ushuaia! Es lo que nos decía el corazón. Una experiencia que nos dejó un gran aprendizaje, y una ciudad que inspiraba a volver para quedarse.